

Películas ganadoras de los Premios Goya y sus bandas sonoras

Belle Époque

Si hubiese que definir *Belle Époque*, podríamos decir que es una de las películas más vitalistas y alegres de Fernando Trueba. No obstante, detrás de la comedia, no se oculta la tragedia. Ahí está la mano también del guionista Rafael Azcona, dando rienda suelta a su inteligente humor negro. El largometraje de Trueba es divertido, pero desvela a la vez la fugacidad de los placeres, la belleza y la vida.

Sus protagonistas se encierran en una casa de campo lejos del mundanal ruido, una especie de paraíso perdido, donde tan solo llegan los ecos de la historia con mayúscula. La trama se sitúa unos días antes de la declaración de la Segunda República, justo cuando un joven soldado y exseminarista, Fernando (Jorge Sanz), que ha desertado del ejército, va a parar a la casa de campo de Manolo (Fernando Fernán Gómez), un artista sabio, escéptico y que vive aislado del mundo.

https://youtu.be/h_VuVKHPW8U

Manolo espera la visita de sus cuatro hijas que vienen de Madrid: Clara (Miriam Díaz-Aroca), Violeta (Ariadna Gil), Rocío (Maribel Verdú) y Luz (Penélope Cruz). Todos vivirán unos días que marcarán probablemente una de las épocas más bellas de sus vidas. En sus aventuras, llenas de diversión y placer, les acompañarán el párroco (Agustín González), el maestro y su madre, convencidos carlistas y los más ricos del pueblo (unos impagables Gabino Diego y Chus Lampreave) y la exmujer de Manolo, Amalia (Mary Carmen Ramírez), junto a su amante francés (Michel Galabru).

<https://youtu.be/5nz-vvXMfDw>

Fernando Trueba cuidó hasta el último detalle y para ello contó también con una banda sonora inolvidable. De hecho, en esta película que refleja la alegría de vivir hay varias secuencias de puro cine musical. El director, como buen amante del cine francés y de la Nueva Ola, quiso trabajar con uno de los grandes compositores franceses que puso música a varias películas de François Truffaut o Jean Luc Godard. Ni más ni menos que con Antoine Duhamel, que en sus últimos años llamaba la atención con su aspecto tan característico: sus gafas y una larga barba blanca.

<https://youtu.be/nmnQMWvA45Q>

La casa de Manolo está en un lugar indeterminado del mapa y es un refugio natural, donde la vida fluye y donde solo tiene lugar la sensualidad, la belleza, la libertad de pensamiento y unas gotas de humor. Todo el mundo es bien recibido. Todo transcurre en una especie de cuadro impresionista de Renoir, con unas pinceladas de las pinturas negras de Goya, la exaltación de las palabras sobre lo efímero y la importancia del tiempo a lo Thomas Mann en *La montaña mágica* y el sentimiento trágico de la vida de Miguel Unamuno.

<https://youtu.be/46q4VjPD10o>

La música de Antoine Duhamel se mezcla también con piezas ya existentes que van construyendo la historia. Las notas del compositor son bucólicas, sensuales, naturales..., recuerdan a campiña, a aire puro, pero también encierran una cierta nostalgia, un amor a lo efímero y lo bello. En *Belle Époque* hay varias secuencias memorables y relacionadas con la banda sonora.

<https://youtu.be/Fej2LCDtcss>

Cuando llegan los protagonistas de la historia, son los carnavales, y al pueblo va una rondalla. Sus músicos acompañarán primero a Juanito, el maestro y el más rico del pueblo, a rondar a su novia Rocío... y este le canta «Las mañanitas» al pie de su balcón. Pero también la rondalla toca un tango en las fiestas donde Violeta, vestida de soldado, seduce a Fernando, al que han disfrazado entre todas las hermanas de sirvienta. Es una secuencia de baile donde todo es diversión, sensualidad, placer y transgresión.

<https://youtu.be/8Kkfom2DgFg>

Sin duda el momento más musical de todos es la llegada de Amalia, exesposa de Manolo, y madre de las chicas. Ella es una cantante, con aires de diva, que desciende de su coche después de su gira por América y entona «En un país de fábula» de la zarzuela *La tabernera del puerto*. Todas las ventanas de la casa se van abriendo y salen gozosos su marido, sus hijas y un alucinado Fernando.

https://youtu.be/Ebl_V14tGsQ

Belle Époque supuso el reconocimiento internacional de Fernando Trueba, porque no solo fue un éxito de crítica y público durante 1992, sino que ganó el Oscar a la Mejor película de habla no inglesa al año siguiente. Para Penélope Cruz fue el pasaporte para conquistar Hollywood. La música nostálgica de Antoine Duhamel regaló a los espectadores un canto a la vida, la belleza y el tiempo.

<https://youtu.be/Iqjx6rWQ4Yg>

María Rosa Fernández y José Francisco Andrés